

El pasado martes el FAS nos regaló una de esas sesiones de cine clásico con mayúsculas. En esta ocasión pudimos ver "La pasión de Juana de Arco", de Dreyer, un film de casi noventa años, de un modo muy cercano al concebido por su director: muda, sin acompañamiento musical alguno, solo a ratos el sonido de fondo del proyector, pues tuvimos el lujo añadido de una proyección en 35 milímetros (aunque como observaba un habitual, fue rodada en 16). Si bien, la versión que pudimos disfrutar, con gran calidad visual, parte de una copia recuperada a partir de un ejemplar que apareció casi por casualidad en la filmoteca danesa, con lo cual el metraje se movía entre los 80 y los 90 minutos (efecto del paso de los 20 fotogramas a los 24 por minuto), lejos de los 110 originales... es lo que tiene el paso del tiempo, que las obras nos llegan muchas veces mutiladas, o reinterpretadas, pues muchos recordaban haber visto una versión con música de Bach, e incluso encontraban esta versión silente un tanto "seca".

Hizo los honores un viejo amigo del cineclub, el experto en audiovisuales Joseba Lopezortega, que recordó haber presentado otra sesión en el salón del Carmen hace quince años, nada menos. Esperamos volver a contar con él próximamente, sin esperar otros tres lustros.

Como bien decía Joseba, a veces es más difícil hablar de una película buena que de una mala. De este monumento nos contó que, aunque de un autor danés, más que una película danesa es una verdadera obra europea, y se enmarca en una tradición tan nuestra que incluso nos recuerda a obras pictóricas como las del Bosco o Brueghel.

Para este encargo, abordar la figura de una heroína nacional francesa, Dreyer contó con un despliegue de medios técnicos enorme para la época, y sin tener grandes conocimientos de fotografía, supo rodearse de los mejores especialistas, e indicarles lo que deseaba con dibujos o recortes de revistas, logrando esos primerísimos planos tan expresivos y esos encuadres forzados, originales, que acabarían configurando un estilo propio. Contó con actores destacados, como la Falconetti, a la que se puede decir que sometió a una pasión análoga a la de su personaje, y que luego no hizo carrera fuera de este film, o, casi como curiosidad histórica, con Antonin Artaud, una de las figuras señeras del arte del siglo XX, que aquí desempeña el rol de uno de los frailes que dan la réplica a Juana.

Enormes dificultades técnicas, como ese travelling que abre la película, fueron resueltos airoosamente... Y aún así, la cinta fue un fracaso comercial, seguramente porque no es una obra grata de ver: como destacaba nuestro invitado, con el hándicap de que todos conocemos el final de la historia, y sin abandonar un ritmo lento, el director nos atrapa desde el primer momento y no nos suelta hasta el final... Un verdadero tour de force.

La siguiente sesión, como recordaba nuestra presidenta Txaro Landa, se enmarca en la habitual colaboración con el festival pre-Zinebi, y como tal, no tendrá lugar en nuestro local habitual, sino en la sala cúpula del teatro Campos (donde el año pasado pudimos disfrutar Loreak, en compañía de los directores, nominados en aquellos momentos al Óscar). Tened en cuenta que es una sesión gratuita y abierta a todos los públicos, y con menor aforo que el habitual, así que acudid con antelación, porque además al filme "Pikadero" le precederá una pequeña obra teatral.

Ana G.